

14 de febrero de 2005 – Tema: **ESPÍRITU**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra selección de la semana es de – **El Sermón del Monte** – por John Morgan. Para una biografía breve sobre nuestro autor presentado, haga clic **aquí**.

### **MENTE: Primera Parte**

**Mateo 5: 33 – 37** “Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera, ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede”.

Una vez más Jesús se refiere a los ‘doctores’ de la ley del Antiguo Testamento. Vimos cómo el Amor nos capacita para cumplir la ley en gracia, y cómo el Alma nos da la habilidad de cumplir la ley juzgando con juicio recto al identificar al hombre correctamente; el Espíritu nos muestra cómo cumplir con la ley en relación con el adulterio al concebir al hombre en un sentido espiritual; y ahora la Mente nos muestra cómo cumplir la ley al no materializar a la Mente, al no invocar cosas materiales como símbolos o evidencias del poder de la Mente. *Ninguna cosa material puede evidenciar la integridad o la honestidad de uno.* Verdaderamente, todas las cosas son las propias ideas de Dios, y no debieran concebirse como objetos materiales. El trono de Dios no es un concepto material, sino una idea divina. La tierra no es un planeta físico sino la manifestación de la Mente. Jerusalén, la ciudad del gran Rey, es la conciencia del Cristo, y no piedras y calles. Esto es la Mente en el Cristo, la que transforma todas las ‘cosas’ otra vez en idea, dado que no hay verdad material.

“Sí, sí; no, no” está declarando que Mente es Todo y que la materia no es realidad. A menudo esto es algo difícil de aceptar para la mente humana, aunque en la Ciencia es fundamental. En muchas ocasiones enfrentamos situaciones en las cuales somos tentados a trabajar tanto metafísica como materialmente; pero no podemos estar de acuerdo a medias con la Mente cuando sabemos que “todo es Mente (infinita) y su manifestación infinita”. Las mejores curaciones han sido aquellas en las cuales hemos perdido de vista por completo lo material y la verdadera situación ha sido comprendida como la actividad de la idea divina.

“La Mente manifiesta todo lo que existe en la infinitud de la Verdad” (C & S 258: 16 - 17). ¡Qué declaración más apropiada para Mente en el Cristo! En el grado en que este hecho sea real y sólido para nosotros, tal y como fue claro para Jesús, nos volveremos menos dependientes de la materia; perderemos nuestro miedo y nuestro

amor por ella, y dejará de dominarnos tanto. La Mente manifiesta *todo*; este es un punto grandioso, desde el cual el Cristo verdaderamente viene como poder. La Mente de Cristo corona el poder de Mente como idea infinita, y todo el concepto de materia retrocede. El cuerpo, por ejemplo, se convierte en las actividades y funciones de la relación de ideas; los inventos y la tecnología se convierten en los siervos de la idea avanzada del hombre; todo se transforma a su lenguaje original, Mente. Esto es verdaderamente la conclusión del Cristo, de que *“Dios es Mente, y Dios es infinito; por tanto, todo es Mente. Sobre esta declaración descansa la Ciencia del ser, y el Principio de esa Ciencia es divino y demuestra armonía e inmortalidad”* (C & S 492: 29 - 32). De ahí que Jesús dijera: “porque lo que es más de esto, de mal procede”. La serpiente parlante siempre querrá adular el punto de vista puro y querrá que Mente coexista con otro poder.

He aquí algunas referencias para este primer tono de Mente:

C & S 108: 32–5      275: 24–29 310: 12      492: 19–32

No y Sí 17: 16–23

### **MENTE: Segunda Parte**

Esta primera parte la resumimos como ‘Mente es todo y la materia es nada’. La segunda parte se refiere a la nada de la mente mortal.

**Mateo 5: 38 – 42** “Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo, antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses”.

Originalmente, la vieja ley del talión tenía la intención de restringir la revancha de uno, mas que reforzarla, pero Jesús transforma este precepto en Ciencia. No resistir el mal podría llegar a ser cosa disputable si lo analizamos humanamente. Pero en este punto del Sermón, la Mente en el Cristo nos muestra que como Mente es Todo, la mente mortal desaparece del cuadro. Por lo tanto el mal no es una cosa o una entidad que debe ser resistida como si tuviera poder, sino que debe ser negada; no es mas que una mentira en el pensamiento. Si reaccionamos al mal ya lo hicimos algo, en tanto que si lo borramos, no hay nada que resistir. El mal no es una cosa, sino una quimera, una ampulosa manifestación de una creencia falsa. No resistir al mal tiene la misma lógica que no tomar un hacha de armas para demoler una pesadilla. Inhibe el desarrollo espiritual, a menos que veamos que no hay tal cosa como dos factores, uno legítimo real y otro legítimo irreal. Naturalmente que esto no significa acostarnos y decir: “Todo estará bien por la mañana”; requiere de nosotros que extirpemos ambos factores de nuestra conciencia para habitar con la idea Cristo.

En el capítulo “El Apocalipsis”, el Texto se refiere a “...los efectos funestos que resultan de la tentativa de combatir al error con el error” (C & S 568: 8 - 10). Y es exactamente lo mismo resistir el mal como si fuese real, o tomar medidas materiales para tratar con aquello que siempre es una situación mental. Goliat clamó: “...dadme un hombre

que pelee conmigo” (I Sam. 17: 10). Pero el trabajador sabio no se deja engañar con una posición de animosidad o guerra personal. Identifica *todo* problema como la mentira del magnetismo animal. Es vital para el Científico comprender esto, o será sumergido emocionalmente en una postura de hostilidad hacia algún enemigo, ya sea que la manifieste o no. Por lo tanto, cuanto más crea en la realidad y poder de ese enemigo, tanto más hallará evidencias para confirmar su predisposición, hasta que sea auto engañado.

Hay un punto interesante en el versículo 41: “...a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos”. Muchas veces alguien vendrá y tomará una hora de tu tiempo contándote acerca de sus asuntos, de su esposo, de su hija, o de quien jamás hayas oído. Desea que vayas la primera milla con ella. Esto está muy bien, pero asegúrate que ella vaya la segunda milla contigo. Si viene a contarte lo que piensa, tienes el derecho de decirle algo de lo que sabes. De otra manera, ¿por qué esa persona habría venido a ti y no a alguien más? No fue tan solo porque tengas un corazón compasivo, no porque estuvieras como preso en casa sin haber podido escabullirte, sino porque eres el *único* que posee la respuesta divina para ella. Por tanto, reflejemos la Mente de Cristo y revirtamos los papeles que la mente mortal trae. “No hay riesgo más grande que dejar pasar las oportunidades que Dios nos da” (Escr. Misc. 213: 10 - 11).

El versículo 40 contiene un tema similar: “...y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa”. Cuando alguien quiera complacerse en la gloria o logros reflejados de tu conciencia, ve que tenga todo cuanto posees y aún más, porque su “túnica” es también la Mente de Cristo. Quizá en alguna mente haya celos de espiritualidad y desee mancharla; entonces debiéramos arrojárselo en Verdad y Amor. “Bástate mi gracia” (2 Cor. 12: 9) y también para los demás.

He aquí algunas referencias para esta segunda parte de Mente en el Cristo – la totalidad de Mente y la nada de la mente mortal como un agresor inteligente:

C & S	92: 23–34	369: 35-36	591: 27-10
	287: 19–21	405: 1-5	330: 26-29 572: 3–6
Esc.Mis	284: 24–28		
	'01	30: 11–14	

### **MENTE: Tercera Parte**

La primera sección de Mente en el Cristo muestra que debido a que Mente es todo, se halla que son ideas lo que parecía ser materia; la segunda nos habla acerca de la totalidad de Mente y la nada de la mente mortal o mal inteligente. Ahora, la tercera nos dice que todos los hombres tienen la Mente única del Cristo.

Con frecuencia la Sra. Eddy al escribir acerca de la Mente única toca el tema de la hermandad. Donde quiera que los hombres tengan la Mente única en común, no puede fallar en manifestarse la relación divina entre ellos. Esto es lo que Mateo nos dice a continuación.

**Mateo 5: 43 – 47** “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os

maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?”

Este es el tono de la Mente única. La hermandad viene de tener una sola Mente paterna, en tanto que la enemistad surge de la creencia en muchas mentes, en oposición unas con otras. “Cuando nos damos cuenta que no hay más de una sola Mente, se revela la ley divina de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos;” (C & S 205: 25 – 27). De nuevo: “...con una Mente única, y siendo ésa Dios, o el bien, la hermandad del hombre consistiría de Amor y Verdad...” (C & S 470: 2 - 4). Con una Mente única de ninguna manera podríamos concebir al hombre sino como la expresión genérica de la Mente. La consecuente armonía y unidad de propósito que surgiría, sería bastante diferente a numerosas mentes relacionándose bien unas con otras. Sería ser ‘de una sola Mente’.

El Libro de texto pocas veces especifica lo que es una idea, pero al escribir de las ideas como emanaciones de la Mente divina, la Sra. Eddy dice: “Amar al prójimo como a sí mismo es una idea divina;” (C & S 88: 18). Es decir, es una realidad siempre presente, siempre operando y no meramente un agradable comportamiento. Esto es un argumento poderoso en relación a la ética del Sermón como un sistema de ideas absolutas y divinas. Las enseñanzas de Jesús de que debemos amar y orar por aquellos que nos maldicen es bastante más que un precepto moral. Es un mandamiento imperativo del Cristo, porque a menos que se haga, y que se haga sinceramente, tendremos un diverso en lugar de un universo. Nuestra curación Cristiana se dañaría y nuestra Ciencia dejaría de ser pura. El valor incalculable de obedecer este mandamiento de corazón, no puede describirse en palabras, pero su poder purificador y redentor puede ser atestiguado por todo aquél que lo ha obedecido.

El concepto de un enemigo está totalmente basado en otra mente. El filósofo existencialista Jean-Paul Sartre dice: “El infierno es la otra gente,” y de hecho es esa calidad de ser otro, lo que constituye la enemistad. En el pensamiento de uno, pareciera haber una persona aquí, ofendida por otra persona que está allá. Existen objetos en nuestro mundo los cuales objetamos, desaprobamos. Pero en la Ciencia verdaderamente no hay objetos, porque todos y todo es subjetivo para el divino sujeto, la Mente divina que todo lo sabe. Cuán apropiado es que el orden del Cristo concluye con la totalidad de la Mente única y la imposibilidad de que haya otra, excepto en la creencia falsa e ignorante. El fundamento de la Ciencia Cristiana es que sólo hay una sola Mente. “Simplemente considera como tu enemigo todo cuanto profane, desfigure y destrone la imagen del Cristo que tú debes reflejar” (Escr. Misc. 8: 17 – 19). Y, ¿qué es aquello que profana? Es el magnetismo animal malicioso (que es nada para Dios), que pretende operar como la propia mente de uno, y luego puebla su propia perspectiva con conceptos desagradables. Es mentiroso y padre de su propia mentira, y la Mente del Cristo lo destruye. Esta noción de los opuestos es tratadas aquí en el Cristo, en ambas, en la primera sección en la que el Principio

desaprueba el antagonismo y la persecución, y ahora en la última, en la que Mente es Todo y así elimina las mentes opuestas.

La única manera de deshacernos del enemigo de uno es amarlo, porque el enemigo externo es la manifestación de lo que uno rechaza en uno mismo. Amar a nuestros enemigos puede surgir naturalmente cuando adoptamos a la Mente única como nuestra base. De nada sirve fingir que tratamos de amar a la gente, porque en la Ciencia no tratamos con personas, sino con 'el hombre'. Las personalidades son máscaras para la idea de Dios, la cual es el hombre verdadero. Si aprendemos a amar 'al hombre', eso nos capacitará para amar y apreciar a las personas mucho mejor. La mayoría de nosotros hallamos difícil amar universalmente, porque o nos agradan o nos desagradan los demás. No nos estamos refiriendo a que nos agraden *los mortales*, sino a penetrar la máscara y a amar la individualidad espiritual. Con seguridad que no se nos pide tratar de amar lo que no es ni espiritual ni amable. No obstante, el trascendente amor del Cristo devora el error tal y como la luz devora la oscuridad. El hecho del Cristo es que solo hay una sola Mente, la cual es la única Mente común 'del hombre', y que cada uno de nosotros individualmente, es la expresión de la Mente del Cristo en una forma única y diferente. Cuando comprendamos esto no tendremos demasiadas dificultades sobre gustar o no; amar a nuestros enemigos es amar al hombre, es resaltar las cualidades escondidas del Cristo y borrar el concepto mortal.

Debemos estar alertas al peligro de despersonalización en nuestro mundo, porque el Cristo no destruye, sino transforma a la humanidad. Si afirmamos que vivimos en un universo de ideas y no en un universo de gente, asegurémonos de que como resultado, nos relacionemos mejor con los otros como ideas, más que como lo hicimos como gente. El Cristo requiere de nosotros que comprendamos que "el universo del Espíritu está poblado" de las *ideas* de Dios (C & S 264:36 y 503: 16 ), - que la realidad viviente de ideas, es todo lo que hay para lo que al sentido humano pareciera gente.

En el versículo 45 se dice: "...para que seáis hijos de vuestro Padre..." Esto está en contraste con la última sección del Verbo, donde dice: "porque ellos serán llamados hijos de Dios". Aquí es *ser* los hijos, porque hemos adoptado ahora el punto de vista del Cristo, clamando por la Mente que estuvo también en Cristo Jesús, y por ello los hijos de Dios tienen solo una Mente única. En el Verbo estuvimos buscando nuestra relación, del hombre a Dios; en el Cristo estamos trazándola hacia fuera desde Dios a Su propia expresión, y por ello hallamos que *ahora somos* los hijos. Esta es la culminación de la última de las tres subdivisiones del tono de Mente en el Cristo, la totalidad de Mente y la nada de muchas mentes.

He aquí algunas referencias adicionales a esta última subsección:

C & S	276: 1–10	340: 15–26	469: 18–22	291: 14–20
	467: 8–16			
No	38: 20–26			

Finalmente tenemos el versículo 48 que no solo concluye la sección de Mente, sino también sirve para resumir completamente la cuarta parte del Cristo en el Sermón

del Monte.

**Mateo 5: 48** “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Esta sería una demanda imposible si fuésemos mortales. Pero el Cristo no sólo es el hecho divino de perfección, sino que también es el medio por el cual esa perfección es transformada de la teoría a la vida, de manera que lo que es cierto acerca de Dios sea experimentado también como Su idea. La perfectibilidad es la doctrina de que la perfección Cristiana es obtenible en esta vida (ver el diccionario Webster). “En esa conciencia espiritual, divinamente unida, no hay impedimento para la felicidad eterna – para la perfectibilidad de la creación de Dios” (C & S 577: 10 - 12).

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy. Visite nuestro sitio web en: [www.mbeinstitute.org](http://www.mbeinstitute.org) Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

